

La tardía república romana: el ejército y la sociedad en la historia de Roma



Guido Clemente

Università degli Studi di Firenze

Fecha de recepción: septiembre de 2016. Fecha de aceptación: noviembre 2016.

Resumen

Entre 1949 y 1954 Gabba publicó tres ensayos. Partiendo de los temas caro a Fraccaro, el jovensísimo estudioso pone las bases de una visión de la historia tardo-republicana que ha orientado toda su posterior investigación.

Palabras clave

Emilio Gabba
P. Fraccaro
tardía república romana
Ejército
Sociedad

La tarda repubblica romana: da Esercito e Società alla Storia di Roma¹

Resumi

Tra il 1949 e il 1954 Gabba pubblico tre saggi. Partiendo dai temi cari a Fraccaro, il giovanissimo studioso pose le basi di una visione della storia tardo-republicana che ha orientato tutta la sua ricerca successiva.

Parole chiave

Emilio Gabba
P. Fraccaro
tarda repubblica romana
esercito
società

Entre 1949 y 1954 Gabba publicó tres ensayos: *“Le origini dell’esercito professionale In Roma: i proletari e la riforma di Mario”*; *“Ricerche sull’esercito professionale da Mario ad Augusto”* y *“Le origini della Guerra Sociale e la vita politica romana dopo l’89 a.C.”*². Partiendo de los temas preferidos de Fraccaro, el jovensísimo estudioso pone las bases de una visión de la historia tardo-republicana que ha orientado toda su posterior investigación.

Los problemas individuales eran el fundamento de una interpretación general del período. El primer ensayo trataba la cuestión del pasaje de los cives (ciudadanos) al ejército profesional, con todas las consecuencias ligadas a la estructura social y a la tierra; para comprender como la evolución del ejército estuvo ligada sobre todo al problema agrario y a las mutaciones sociales determinadas por la proletarización de una vasta masa de pequeños propietarios; finalmente, todos estos problemas se conectan con la cuestión de los aliados itálicos, y luego del pasaje de la ciudad-estado al estado municipal, considerado el más relevante cambio político en el

1. Publicado en italiano en *I percorsi di un Historikos. In memoria di Emilio Gabba*. Atti del Convegno di Pavia (18-20 settembre 2014), a cura di Chiara Carsana e Lucio Troiani, New Press Edizioni, Italy 2016. Traducción: Hugo Zurutuza (Universidad de Buenos Aires)

2. «Athenaeum» 28 (1949), pp. 173-209; «Athenaeum» 29 (1951), pp. 171-272; «Athenaeum» 32 (1954), pp. 41-114, 295-345.

estado romano. Los ensayos, por lo tanto prolongan una visión unitaria del desarrollo histórico de la tarda república romana, continuamente profundizado con otras contribuciones, recopiladas en el volumen de 1973 sobre “Esercito e società nella tarda repubblica romana”; entre ellos, de particular relevancia por la implicación de carácter más general, son los ensayos en torno a la dictadura silana y al período del triunvirato³. De hecho., estaba claro para el estudioso, al fin de los primeros trabajos, lo que afirmará enseguida en la introducción a la recopilación de ensayos sobre el imperialismo romano: *...sembra piu' producente, nel senso che meglio ci aiuta a capire anche la genesi delle nostre idee, non perche' garantisca una qualche maggiore obietività, riconsiderare l'imperialismo romano nei suoi aspetti culturali, vale a dire nelle tracce che esso ha lasciato nelle manifestazioni letterarie antiche, siano esse contemporanee o meno prossime agli avvenimenti*⁴.

La influencia de Fraccaro es obvia, y no es necesario subrayarla; como aparece esencial la discusión con Tibiletti y Bernardi sobre todo, que estudiaban en esos mismos años las leyes agrarias y la colonización con los problemas conectados a la relación con latinos e italianos. Este es un aspecto no secundario, porque en una lectura de los ensayos de estos jóvenes estudiosos se comprende fácilmente el hábito para la discusión, el intercambio de ideas, la libertad de la crítica, y luego la importancia de una escuela que cultivaba intereses comunes desarrollándose con extraordinaria independencia. Gabba consideraba central el desarrollo político e institucional. Esta aproximación nacía de la reflexión sobre la relación entre representación antigua de los problemas históricos, en las fuentes literarias y documentos jurídicos, epigráficos, arqueológicos, según un pragmatismo que presuponía, todavía, la conciencia del valor de los movimientos ideales y del valor de aquella representación para la comprensión de una sociedad cuya auto-representación tenía un rol esencial en la vida política. La relación entre desarrollo de la sociedad y funcionamiento de las instituciones republicanas representa la clave interpretativa privilegiada. Lo que está en la base de la indagación sobre el valor de la reforma del ejército por obra de Mario: no tanto una medida revolucionaria de un demócrata adverso a la oligarquía, como el cumplimiento de un proceso muy largo de la reducción del censo de los *adsidui*, hasta rendir las diferencias con los *capite censi*, los proletarios más insignificantes. Los efectos de la reforma mariana serán dramáticos. Como sabemos, y devendrán motivo polémico antipopular de la historiografía oligárquica, pero esos no eran los objetivos conscientemente perseguidos por Mario, ni percibidos como peligrosos al momento de la aplicación de la medida.

La reconstrucción está sostenida por una serie de indagaciones puntuales entre otras sobre cifras de los censos, ordenados por Gabba como referidas al sólo *ciues qui arma ferre possunt*, y sobre al valor de la tradición historiográfica de Mario. Es interesante finalmente como Gabba redimensiona el peso de la personalidad de Mario, reconduciéndolo en el ámbito de la práctica política del tiempo, y depurándolo de la interpretación de jefe democrático revolucionario que pertenece a la reflexión polémica siguiente. Esta visión que privilegia la complejidad del desarrollo histórico, y hace un elemento fundamental la interpretación del período, respecto al rol de las grandes personalidades, es una constante del pensamiento de Gabba, y es una lógica consecuencia de la individualización de temas capaces de explicar la evolución de los ordenamientos políticos y sociales, más allá del sólo relevante episodio o personaje; y este razonamiento vale para los Graco como para Sila o Sertorio o Sexto Pompeyo, para llegar a César y Augusto.

En el mismo orden de ideas, estos primeros ensayos muestran como el acercamiento que podemos definir pragmático fuera la premisa para liberar los problemas de interpretaciones ideológicas, incluso en la renuncia a formulaciones abstractas de método.

3. *Il ceto equestre e il senato di Silla*, «Athenaeum» 34 (1956), pp. 124-138; *M. Livio Druso e le riforme di Silla*, «A.S.N.S.P.» ser. II 33 (1964), pp. 1-15; *Aspetti della lotta di Sesto Pompeo in Spagna*, in *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 133-155.

4. *Aspetti culturali dell'imperialismo romano*, Firenze 1993, p. 4.

El ensayo sobre el ejército profesional de Mario y Augusto enfrenta estos problemas en un cuadro de referencia bastante más amplio. En definitiva, este largo trabajo se configura como una interpretación general de la historia tardorepublicana, vista a través del tema de relación entre ejército y sociedad.

Gabba considera esencial la evolución de la relación entre ciudad-estado y estado municipal en la formación del ejército: el profesionalismo llevó a una composición de la milicia urbana fundada sobre los sectores rurales romano e itálico, superando entonces de hecho el antiguo ordenamiento ciudadano, y su idealismo y consonancia con los intereses de la comunidad entera. El acento está puesto por lo tanto sobre varios aspectos esenciales: un ejército formado por sectores rurales itálicos y romanos desarrolló una conciencia del propio rol y de los intereses desvinculados de aquellos de Roma y de su oligarquía: tal nueva situación fue exaltada por los jefes militares, que formaron clientelas militares personales e identificaron su ascenso al poder con el apoyo de las masas entradas en la milicia. La oposición entre plebe rural y plebe urbana deviene entonces más acentuada, con reflexiones sobre el funcionamiento de las asambleas ciudadanas, en las que la plebe urbana, ya presente en todas las tribus, pero también la de la rural urbanizada, ejercieron una presión siempre más consistente.

La cuestión de la patria, que era inherente al ejército ciudadano, se desvaneció entonces en el ascenso de los generales: no era para Gabba, un tema neutro; si toma que, como en muchos otros trabajos, su formación de origen *risorgimentale*, siempre explícita, pero fuertemente presente. La elección del tema y su desarrollo eran consonantes con una arraigada conciencia civil.⁵

La cuestión agraria tenía a su vez desarrollos de grandes momentos, se introduce que una primera evaluación de la actividad de los Graco, que Gabba precisó en el tiempo, volviéndola siempre más incisiva también a la luz de los nuevos estudios sobre el territorio. Para Gabba los Graco perseguían una finalidad que respondía a un idealismo alto pero abandonado, la reconstrucción del sector de los pequeños propietarios como punto de apoyo insustituible del ejército ciudadano y entonces también de la política imperial. Todavía la solución que proponían era ya inadecuada y desactualizada; de hecho la economía agraria itálica estaba profundamente transformada, eran suertes de haciendas productivas en algunas áreas. Como aquella descrita por Catón, y en otras el *ager publicus* era el elemento esencial como complemento a la pequeña propiedad, no autosuficiente. En esta formulación del problema graquiano están algunas reflexiones que Gabba profundizará constantemente, insertando la acción de los Graco en una más amplia y compleja evolución de la sociedad. Gabba siempre ha sostenido una posición permanecida minoritaria, es decir la participación de los itálicos en las asignaciones graquianas. Sin embargo, él rechazó la tesis de una relación entre la cuestión de la ciudadanía, madurada en un contexto diverso, y las reformas de los Graco. El problema agrario deviene otra cosa por la evolución del ejército, cuando se planteara el problema de las asignaciones a los veteranos de largas campañas y finalmente del premio de los ejércitos fieles al jefe. También aquí Gabba está atento a no construir modelos abstractos, pero a tomar las diferencias en las diferentes áreas del imperio y en los diferentes momentos: la solución en España, con la asignación de itálicos y romanos, respondía a la exigencia de resolver el problema de los soldados que habían estado años lejanos a sus sedes, mientras la colonización en Italia debía señalar, excepto en el valle padano, donde emigraron decenas de miles de hombres. Se trata para Gabba, de grandes problemas que estuvieron en el centro de la política: el modo de cómo fueron afrontados determinó una profunda división, entre reformistas y oligarcas, o entre populares y *optimates*; Gabba utiliza libremente estas terminologías, moderna y antigua, sin ser condicionada por cuestiones a menudo puramente nominalistas. Aquí existe una profunda diferencia con gran parte de las

5. Vd. cuando Gabba habla de su formación en U. Laffi (a. c. di), *Emilio Gabba. Conversazione sulla storia*, Pisa-Cagliari 2009, que es presupuesto para los problemas que delineamos. .

investigaciones que se estaban desarrollando en aquellos mismos años, y aún más, en aquellos inmediatamente sucesivos: el rechazo de la reconstrucción de la política romana reducida a luchas de facciones o personales, según el método prosopográfico, pero desprovisto de contenidos. Gabba no enuncia modelos, pero en lo concreto de la investigación, poniendo en el centro los problemas y delineando la evolución, indica los elementos de continuidad y de fractura, y el diverso planteo de las facciones y del sólo respeto a estos desarrollos, es importante entonces la evolución del evento histórico y no de las motivaciones contingentes, que también Gabba reconoce y les asigna un rol cuando ayudan a definir el contexto.

El ensayo de Gabba sobre la Guerra Social representa en conjunto el punto de llegada y el complemento de estas reflexiones, pero también la apertura de nuevos problemas. Es bien notorio como un elemento decisivo en la reconstrucción de Gabba se debe a su valoración de Apiano, en cuyo tratamiento de las *Guerras Civiles* reconoce una perspectiva itálica, identificada con casi certeza en Asinio Polión. La reflexión sobre Apiano y la historia de las guerras civiles producirá, a distancia de dos años de este ensayo, el libro sobre *Apiano y la historia de las guerras civiles*, y el comentario al libro I, seguido por el que hará en 1970 sobre el libro V, acompañado y seguido por una serie de trabajos sobre el período triunviral⁶. La perspectiva itálica implica, para Gabba, como se ha dicho, la centralidad del pasaje al estado municipal, el evento que hace época en la tarda república. Eso fue preparado y favorecido por la emergencia de las élites ciudadanas itálicas, promovido entre otros por el comercio sobre la vasta escala fruto del imperio. Éstos finalmente colocaron el problema de la ciudadanía romana con el fin de participar en la política en Roma. Una cuestión que, nacida con los Graco para regiones diversas, era devenida una exigencia consciente a la luz de la actividad de aquellos sectores en las provincias. También en este caso el análisis de Gabba está atento a la realidad específica: etruscos y umbros temían la presión igualitaria de la participación en las instituciones romanas de las masas, mientras las élites de Italia centro meridional estaban listas para la plena implicación. Se plantean aquí a Gabba problemas múltiples, que no pueden ser analizados completamente en este lugar. Ajenos sólo a las cuestiones de mayor interés, y en torno a las cuales se ha desarrollado una discusión científica entre las más grandes de estos decenios. La cuestión del enriquecimiento de las élites municipales a través del comercio es un punto muy controvertido, negado por gran parte de la historiografía anglosajona, a partir de Badian y de Brunt. Gabba siempre ha defendido y precisado este punto sobre dos vertientes: una de historia, prevaleciente en esta primera formulación, la otra, complementaria, sobre datos materiales⁷. Todavía, cuenta el contexto: las élites itálicas asumen el ideal de la aristocracia romana, y entonces terminaron por representar un elemento de estabilidad política y social en el nuevo estado municipal. Este aspecto era la base de la preocupación de Cicerón, sobre el cual Gabba ha desarrollado una serie de reflexiones en contextos diversos. Las masas encontraron, como habíamos visto, una salida en el ejército y entonces, en una evolución que de las guerras civiles llega a Augusto, en la posibilidad de reinserción en la vida civil, antes a través las asignaciones de tierras, entonces con el premio de la licencia. Se resolvía así la contradicción graquiana, que Gabba veía ya presente en los antiguos en el relato de Dionisio sobre la propuesta agraria de Spurio Cassio, para referirse justo a las problemáticas nacidas por efecto de la actividad de los Graco.⁸

Se resolvía también la contradicción entre imperio y estado ciudadano, con el ajuste de los estatutos municipales y la formación de una nueva y más amplia élite de gobierno: Entramos aquí en una de las cuestiones más complejas caras a Gabba: la Italia romana, que estaba estrechamente ligada a estos primeros ensayos, y que él desarrollará en varias perspectivas. Para Gabba faltó siempre una conciencia unitaria, y la homogeneidad de las instituciones atenuó, pero no eliminó, las presiones localistas; la pequeña patria permanecía con sus especificidades, y con el agregado de las

6. *Appiano e la storia delle guerre civili*, Firenze 1956; *Appiani, Bellorum civilium liber I*, Firenze 1958; *Appiani, Bellorum civilium Liber Quintus*, Firenze 1970; También, *Le guerre civili di Appiano* (a. c. di E. Gabba e D. Magnino), Torino 2001.

7. Si vemos los ensayos en *Del buon uso della ricchezza. Saggi di storia economica e sociale del mondo antico*, Milano 1988.

8. *Studi su Dionigi di Alicarnasso. III. La proposta di legge agraria di Spurio Cassio*, «Athenaeum» 42 (1964), pp. 19-41.

presiones independentistas que la guerra social había evidenciado en algunos ambientes populares itálicos, inactivos y truncados, no divididos por grupos dirigentes, pero a la luz de un profundo enraizamiento anti romano, nutrido también por el malestar social y económico⁹.

Este problema del estado municipal, que para Gabba asume un significado de reflexión actual, el estudioso lo ha profundizado sea personalmente, sea recurriendo a otros trabajos: basta recordar los trabajos de U. Laffi; pero si podemos citar en la práctica a todos los discípulos de Gabba formados durante su magisterio pisanó. Los trabajos sobre varias ciudades itálicas, y los trabajos del mismo Gabba sobre la urbanización, así como el trabajo colectivo sobre los estatutos dirigido por M. Crawford y por último el volumen sobre los estatutos municipales curado con L. Capogrossi Colognesi¹⁰. En esta reflexión constante emerge con evidencia un elemento de gran importancia: la relación con la arqueología. Sabemos que la atención a la cultura material, a la topografía histórica, al ambiente era una característica de Fraccaro; Gabba estaba ciertamente influenciado, pero mientras que los primeros trabajos la dejan en la sombra, privilegiando los aspectos políticos e institucionales, la exigencia de la indagación arqueológica y territorial deviene un aspecto de un intento más general de reconstrucción de la historia itálica; en esta perspectiva, el dato arqueológico no es un elemento que confirma o niega los datos literarios, pero es un documento que se comprende en su relación con toda la documentación y con el fin último de una total reflexión historiográfica. Para Gabba, la arqueología deviene más comprensible a los fines del discurso histórico cuanto más disponemos del relato de los historiadores. La ya reclamada desconfianza por los modelos abstractos, que pueden ser contruidos en ausencia de otros datos, se liga a la exigencia siempre más viva de una historia que sea en sentido amplio también cultural, que recupere entonces los ideales y las formas de pensar de los contemporáneos y la vuelva parte del relato histórico. Una evolución del pensamiento de Gabba que se nutre también de la relación siempre más estrecha con Momigliano.

Gabba, por lo tanto miraba con gran atención y respeto por ejemplo a los trabajos sobre la media y tardía república de los discípulos de Bianchi Bandinelli, o a las contribuciones de los volúmenes del Instituto Gramsci; pero al mismo tiempo reivindicaba por un lado el aporte independiente de la escuela de Fraccaro, como aparece claro en su ensayo en *Opus* de 1982, y por otro su modo personal de valerse de la arqueología¹¹. El acercamiento pragmático no era la única diferencia respecto a una connotación ideológica que Gabba no compartía. En realidad, el pragmatismo de Gabba no era positivismo, pero suponía, precisamente un visión compleja de los aspectos culturales, de los ideales de la sociedad tardo-republicana; un aspecto que Gabba profundizó posteriormente en los trabajos de los años '80 y '90. Un ejemplo particularmente significativo es el ensayo introducción a su volumen y de M. Pasquinucci sobre *Strutture agrarie e allevamento transumante nell'Italia romana (III-I sec. a.C.)*¹². Aquí, Gabba bosqueja un cuadro analítico de la historia agraria republicana, tratado en trabajos anteriores, se vale de la investigación sobre el territorio, de los datos topográficos y ambientales. Pero advierte que aquellos datos no pueden documentar la naturaleza jurídica de la tierra y la relación entre tierras comunes, latifundio y pequeña propiedad, así como la tipología, libre o esclava, de la mano de obra. Solo mediante la trama ofrecida por fuentes diversas, literarias y documentales, y por la relación entre desarrollo institucional e historia política es posible delinear significativos aportes de la indagación arqueológica y construir un cuadro no demasiado parcial, también por múltiples versiones incluso hipotético. Gabba, sobre estas premisas, traza un cuadro general que esclarece muchos de los acontecimientos graquianos, por ejemplo, o del peso de las asignaciones silanas y sucesivas.

En 1973, en una nota introductoria a la reimpresión de sus ensayos, Gabba escribía serenamente: la primera parte de este ensayo, dedicado a los orígenes de la *Guerra*

9. *Italia romana*, Como 1994 recoge los ensayos relevantes sobre el tema. Significaba, para el reconocimiento de los desarrollos de estas problemáticas en el ámbito de la escuela de Fraccaro. El Prefacio a G. Tibiletti, *Storie locali dell'Italia romana*, Università di Pavia 1978, pp. 5-8 (con P. Tozzi).

10. Basta referir al problema de la "unidad" en la Italia romana, en *Italia romana*, cit., pp. 17-31; *Urbanizzazione e rinnovamenti urbanistici nell'Italia centro-meridionale nel I sec. a.C.*, «S.C.O.» 21 (1972), pp. 73-112, reeditado en *Italia romana*, cit., pp. 63-103; M.H. Crawford, *Roman Statutes*, I-II, London 1996; L. Capogrossi Colognesi - E. Gabba (a c. di), *Gli Statuti Municipali*, IUSS, Bologna 2006

11. Para la historia de la sociedad romana tardo-republicana, ahora en *Del buon uso della ricchezza* cit., pp. 49-68. Vd., para el valor metodológico general, los ensayos en *Roma arcaica. Storia e storiografia*, Roma 2000, pp. 11-23 e 280-282.

12. *Strutture agrarie e allevamento transumante nell'Italia romana (III e il I sec. a.C.)*, Pisa 1979, pp. 13-73.

Sociale, ha generalmente recogido consensos bastante escasos; para concluir entonces, después de haber revisado la literatura sobre el tema: todavía confirmo mi sugerencia que gran parte debe haber tenido, en el final de este proceso y sobre todo en el cambio producido después de los Graco en el en la actitud de los aliados (y en buena parte causado por los mismos Graco) también el extraordinario desarrollo de la expansión comercial de los itálicos en las provincias.

En efecto las tesis de Gabba formuladas en los inicios de los años '50 fueron discutidas ampliamente sobre todo en el ámbito anglosajón, al cual el estudioso paveso había mirado, como al resto de su maestro y sus compañeros de estudios, con gran interés. Gabba tenía firmes algunos puntos esenciales, como habíamos visto continuamente repensados y profundizados: los modos de formación y las políticas de las élites itálicas, con reflexiones fundamentales sobre la política romana, la relación con la arqueología, más externa o casi ausente, en gran parte de la producción de esos estudiosos, y entonces la exigencia de no aceptar interpretaciones generalizantes. Más allá de importantes problemas, Gabba defendía la idea de una historia republicana que podía ser comprendida a través de la individualización de líneas de desarrollo, políticas, económicas, sociales, respecto a las cuales existían en las élites de gobierno posiciones y entonces propuestas de soluciones diferentes; podía ser identificada, sobre el plano institucional, una posición reformista, surgida sobre todo con Druso y Sila, más que con Mario o con los Graco, es una posición conservadora, típica de los exponentes de la oligarquía, pero siempre en evolución. Gabba reclama continuamente la exigencia de mirar a la complejidad de los problemas, por encima de los esquemas ideologizantes pero con la profundidad indispensable a su más precisa comprensión: como por ejemplo el señalar la inactualidad de la propuesta graquiana, que tenía todavía un peso ideal enorme en contextos cambiados, al final de la república; o las políticas reformadoras de Sila, negadas ciertamente por su marcha sobre Roma y por las duras políticas represivas, pero no por eso no menos actuales o respondiendo a reales exigencias de repensar el estado ciudadano, mientras se intensificaba la transformación por efecto de los nuevos ciudadanos; en la misma óptica, la política de Sertorio puede entenderse plenamente sólo colocándola en el contexto más general de la luchas de los marianos y de los póstumos de la *Guerra Sociale*, con la emergencia de los intereses de itálicos emigrados en España romanizada. En esta insistencia sobre los factores de cambio y sobre la existencia de soluciones políticas conscientemente perseguidas por el sector del gobierno hay una substancial diferencia respecto a aquella historiografía que proponía una visión estática de la sociedad republicana, o una reducción a lucha de facciones que excluía, o limitaba netamente, los grandes temas y los programa con que venían afrontando.

Gabba rechazaba las síntesis muy simplificadoras, protegido, en esta propensión, por un estilo muy denso y por una argumentación analítica; prefería el ensayo de profundización, sin concesiones a la simplificación de los problemas. Todavía en algunos momentos él sentía la exigencia de producir contribuciones que preservarían programáticamente reconstrucciones integradoras de los aspectos centrales de su investigación.

En 1967 escribe para *I Protagonisti* un perfil de los Graco, después fundido con modificaciones en el capítulo dedicado al tema en la *Storia di Roma* de Einaudi¹³. En 1972 escribe un ensayo completo sobre Mario y Sila, una presentación de sus tesis sobre el período, en discusión con cuanto era producido mientras tanto.¹⁴ Son rebatidos con extrema claridad algunos puntos fundamentales de la investigación precedente: Sila el reformador, Mario democrático radical en los deseos de sus seguidores y en la representación posterior, pero no en su concreta acción política, la transformación profunda del estado municipal. Las tesis sobre la *Guerra Sociale* son rebatidas en la contribución a la *Cambridge Ancient History* de 1994 donde está clara además su

13. *I Protagonisti*, II, Milano, pp. 422-448.

14. *Mario e Silla*, en ANRW, I,1, Berlino-New York 1972, pp. 764-805.

interpretación de fondo, que muestra toda su originalidad y su influencia en relación a las discusiones sucesivas, como también crítica sobre varias de sus posiciones.¹⁵

En los años '80 Gabba participó en el largo evento que llevó a la publicación de la *Storia di Roma* impresa por Einaudi¹⁶. La historia de la *Storia di Roma* ameritaba un relato aparte, porque representa un episodio significativo para comprender mejor el panorama de la historiografía de la antigüedad italiana. Vale la pena reclamar algunos aspectos en cuanto posibilitan aclarar la posición de Gabba en relación con la idea misma de una historia general de esta amplitud para publicarse en Italia.

La iniciativa nace por un proyecto de A. Schiavone, que el editor Einaudi presenta a Momigliano, condicionando su decisión a la aprobación de estos. El proyecto tenía un implante prevaleciente socio-antropológico, que miraba a la historiografía francesa de los *Annales*, cara a la Einaudi de aquellos años. Momigliano respondió con una carta muy crítica, centrada sobre algunos puntos: el proyecto no contiene la especificidad de la historia de Roma, pero podía adaptarse a cualquier historia; faltaban cuestiones esenciales, como entre otras el cristianismo. El estudioso piemontés habría colaborado sólo en una historia de Roma que fuese pensada en Italia, con las características elaboradas por nuestra historiografía en los años precedentes. Como consecuencia ponía como condición la elaboración de Gabba, y la presencia de algunos estudiosos que le daban garantía de un desarrollo del proyecto en el sentido por él deseado. No era una posición "nacionalista"; recordando cuanto había hecho Momigliano por el exilio y después en la posguerra. Obviamente que esta precisión aparece del todo superflua; se trataba del punto de llegada de un largo impulso cultural, de cara a la "descolonización", la historia antigua en Italia, que había sufrido crisis de ideas durante el fascismo (entre otras cosas), pero había producido después de la guerra una historiografía de alto nivel, capaz de dialogar con las mejores inteligencias fuera de la península. Momigliano había seguido atentamente, también a través de los estudiosos invitados a sus seminarios de la *Scuola Normale*, que era lo mejor que se hacía en Italia, y consideraba a esta historiografía madura y capaz de un desenvolvimiento original de la historia antigua. La propuesta de Momigliano era entonces la de elaborar un nuevo proyecto, coordinado por Gabba, afincado en un pequeño grupo, en el cual llamar a colaborar a aquellos estudiosos italianos y extranjeros, que podían integrarse, con la máxima libertad científica, en el proyecto. Se trataba por lo tanto de una elección cultural fundada sobre convicciones profundas, que tocaba sensibilidad y experiencia significativas. La crisis de la Einaudi, la dificultad de diálogo entre personalidades diferentes, retardaron la solución positiva si se trataba, por lo tanto, de una elección cultural fundada sobre convicciones profundas, que tocaban sensibilidad y experiencias significativas. La crisis de la Einaudi, la dificultad de diálogo entre personalidades diferentes, retardaron la solución positiva de la cuestión. Gabba, en todo esto, se encontraba en una posición personal difícil: aprobaba el razonamiento de Momigliano, pero la iniciativa no había sido suya y no intentaba interferir en cualquier cosa que, en definitiva, implicaba su rol de protagonista indicado por otros, aunque fuese Momigliano. Prefería no participar y sustancialmente nunca empujado para una solución que le diese el control científico de la obra. Las cartas que los dos intercambiaron en el curso del tiempo, de 1983 a la muerte de Momigliano en 1987, son un testimonio vivo e inequívoco, también con observaciones muy personales que denotan el complejo carácter de la cuestión¹⁷. Finalmente, prevalece la conciencia de la relevancia de la iniciativa, y la propuesta de Momigliano fue sustancialmente bienvenida por Schiavone, que aceptó presentar su ajuste al confrontamiento; hay que señalar que sea Momigliano sea Gabba, obtenido de repensar el proyecto instalado con Schiavone y la Einaudi, C. Vivanti de seguir la cuestión, una colaboración rentable y leal marcada por una discusión cerrada, a veces dura, pero siempre respetuosa de las ideas y competencia de cada uno, y reconocido a Schiavone el rol que le correspondía por la paternidad de la iniciativa. Una solución que

15. *Storia di Roma*, a. c. de A. Momigliano e A. Schiavone, I- II, 1-3- III, 1-2- IV, Torino 1989-1993.

16. *Storia di Roma*, a. c. de A. Momigliano e A. Schiavone, I- II, 1-3- III, 1-2- IV, Torino 1989-1993.

17. Un resumen de la correspondencia sobre el tema está en F. De Nicola, *Le lettere di Arnaldo Momigliano a Emilio Gabba. Ricostruzione di un rapporto culturale*, Como, 1998. El epistolario donde naturalmente faltan las respuestas de Gabba, está conservado en la Biblioteca Universitaria de Pavia.

premiaba finalmente la calidad de las personas involucradas. La *Storia di Roma* fue entonces elaborada a partir de algunas fortalezas metodológicas, caras a Gabba pero no solamente: los volúmenes tenían una tomografía cronológica; dentro de esta periodización venían tratados los temas esenciales, de carácter político, social, económico, jurídico, literario, artístico. Entonces, eran llamados a colaborar, para cada volumen, estudiosos de las diversas disciplinas. Esta impostación pluridisciplinaria se apoyó en la experiencia del Seminario de Antigüedad del Instituto Gramsci, en el que muchos autores habían participado, pero fue también el terreno de encuentro, muy provechoso, de la visión de Gabba y de su interés por los datos del territorio y el estudio del territorio, del cual he mencionado arriba. De hecho, él llamó a colaborar a estudiosos con los cuales había tenido en el tiempo provechosos cambios de ideas, también cuando no las compartía. Gabba, por cuanto que resguarda la historia de la tarda república que le interesaba, se reservó los capítulos que le permitieron presentar, en un cuadro unitario, su interpretación del período en sus aspectos esenciales¹⁸. Se trata de mucho más que una síntesis, y también si la forma es ágil y no pesada para discusiones de detalles y notas, como requería la naturaleza de la obra. Se trata de una propuesta de lectura de esta fase de la historia de Roma que nace de una profunda reflexión plurianual, continuamente repensada a la luz de las discusiones más recientes y de una relectura constante de los documentos, comprendido obviamente lo que ha visto la luz de 1949 en adelante.

Una reconstrucción original, que nace de la relación que Gabba siempre ha buscado, entre lo que el presente sugería a su mente de historiador, y la exigencia obligatoria del repensamiento del pasado a la luz de un método que fuera el menos arbitrario y lejano posible de una certeza que no era enteramente alcanzable.

18. *Storia di Roma* II,1, Torino 1990. *La Repubblica imperiale: La società romana tra IV e III secolo; La prima guerra punica e gli inizi dell'espansione transmarina; La conquista della Gallia Cisalpina; L'imperialismo romano; Il processo di integrazione dell'Italia nel II secolo; Il tentativo dei Gracchi; Il declino della milizia cittadina e l'arruolamento dei proletari; Dallo stato-città allo stato municipale; L'età triumvirale.*